

muerte en estos mismos cuerpos, por un admirable trueque serán la hermosura y gloria de sus almas, porque manifestarán á todos su prodigiosa virtud, y comenzarán á ser honrados, y venerados de los fieles.

Esta, pues, es la idéa baxo la que es preciso concebir la gloria de los cuerpos de los Santos; y esta misma es baxo la que vemos hoy la del cuerpo de Eulalia. El, á la verdad, no tiene ya la hermosura, y demás gracias, que dimanaban del temperamento de la naturaleza, porque todas estas qualidades se le dissiparon por su martirio, y muerte; pero tiene sí, las que se forman del temperamento de las virtudes, y acompañan á los cuerpos gloriosos.

O sino, ¿qué nos dá á entender su virginal cuerpo todo rasgado, descoyuntado, y entregado al fuego por Jesu-Christo, sino la grandeza de su fé, sin la que, como dice Tertuliano, ninguno aceptára gustoso la muerte?: *Quia nemo voluisset occidi, nisi compos veritatis?* ¿Qué nos enseña todo él desfigurado por la crueldad, diversidad, y duracion de sus tormentos, sino su incomparable paciencia, con que sufrió y sostuvo todo, como dice San Pablo? Y en una palabra, ¿qué nos indica aquella benditíssima boca, que abrió con tanta ansia, para tragarse el fuego que le aplicaron los verdugos, sino su inmensa caridad, igual en algun modo, á la



de su Esposo Jesu-Christo , á quien dió sangre por sangre , pasion por pasion , y muerte por muerte ?

Justo era , oyentes mios , que un cuerpo tan Santo como éste , no hubiese quedado oculto entre los Bárbaros ; que no permaneciese en el olvido un espejo , en que pudiésemos ver tan grandes exemplos , ni estuviese cerrado un libro que contiene máximas tan Christianas , y saludables : antes al contrario , era preciso que se nos presentase este espejo , se nos abriese este libro , y se nos expusiese á la consideracion su sagrado cuerpo , como se ha hecho en este dia por su translacion , para que así como sirve de una viva instruccion para nosotros , fuese

para Eulalia de una nueva gloria , pues por ella entra á gozar de la luz de la Iglesia ; esto es , comienza á ser venerada , y honrada de todos. Por ella nos hace ver todos los troféos de sus victorias , y las armas del Evangelio , que empleó tan gloriosamente contra los enemigos de Dios : semejante en esto á los famosos conquistadores , que no solo conservan las armas con que vencieron á sus enemigos , sino tambien los depojos que consiguieron de ellos , y aún muchas veces su misma cabeza , para su mayor triunfo ; pues se vé allí la coraza de Justicia , que la preservó del pecado ; el broquel de la Fé , con que rechazó todos los tiros que arrojó contra ella el De-



monio por medio del impío Calfurniano; el morrion de la salud, y la espada con que le degolló; y aún se manifiesta tambien al mismo enemigo, aterrado y confundido á su presencia, que es la segunda parte.

Para haceros ver esto, no necesito mas que comparar la condicion presente de nuestra Santa, con la de Calfurniano, que fue quien la hizo morir. Porque á la verdad, Eulalia se halla hoy dia alabada en la Iglesia, su sepulcro es visitado con devocion, se sacan sus preciosas reliquias por las calles públicas de Leon, se llevan en triunfo, se exponen á la piedad de los fieles, y Dios, para darles mas magestad obra por ellas infinitos milagros.

¿Qué se puede decir de semejante del Tyrano, que le dió la muerte? *Non sic impii, non sic.* No se halla ya vestigio, ni de su túmulo, ni de sus huesos: tan despreciable es el dia de su muerte, como el de su nacimiento: no ha quedado de él sobre la tierra cosa, que pudiese conservar su gloria (si es que se puede llamar así el lustre de sus pasiones y delitos); y en una palabra, su memoria es tan poco apreciada entre los Justos, que son despues de Dios los árbitros de la verdadera gloria, que nadie se acuerda de él, sino para condenar su impiedad, las injusticias que hizo, y las calamidades y miserias que causó en toda la tierra; lo que es para



él adelantarle en algun modo la confusion, é infamia de que Dios le cubrirá en el dia del juicio. Esta comparacion, pues, que la solemnidad de este dia me hace hacer para gloria de Eulalia, y confusion de Calurniano, la hace y siente tambien en sí mismo en este dia este perverso Juez, quando considera, que Eulalia, á quien persiguió tan cruelmente, se halla en un tan alto grado de gloria, y se vé él en el olvido del mundo, y en las penas del Infierno.

Pero no, aún no lo he dicho todo: no solo tuvo esta gran Santa por enemigos á los hombres, sino tambien al mismo Demonio, que fue el mas cruel, y el que les animó

contra ella: mas tambien es castigada hoy dia terriblemente su malicia, pues no hay cosa que tema tanto este infernal Dragon, como las reliquias de los Santos: huye de ellas, rara vez se acerca á un Christiano que las tiene, ó á los lugares en que se conservan; y esto ¿ por qué? Porque vé en estos cuerpos la señal de su perdicion, y el instrumento de este poder, que le derribó en su muerte: *Agnoscit profecto suæ perditionis inditium, & Divinæ victoriæ, qua captivatus, & obtritatus non tollerat instrumentum,* que dice el gran Cardenal Pedro Damiano; esto es, porque mira á los cuerpos de los Santos como á obreros de la victoria de Dios: *Ope-*



*rarios victoriae Dei*, que dice Tertuliano hablando de Job. Por eso se ha esforzado siempre tanto, para privarnos de tan preciosas reliquias; pero por vivas que hayan sido, y sean las diligencias que hace, siempre las tendremos á nuestro favor, para arrojarle de nosotros, y triunfar de sus astucias. San Gerónimo hablando del tránsito de los Israelitas á la tierra de promision, y de la felicidad que tuvo en su viage este escogido Pueblo, dice, que todo fue efecto de la proteccion que recibieron del cuerpo del Patriarca Joseph, que llevaban consigo, como él lo habia deseado: que baxo su amparo pasaron por medio del horror de los desiertos, y vencieron

á todos sus enemigos. Pues todas estas gracias las recibimos tambien nosotros del cuerpo de Eulalia, mientras viajamos sobre la tierra; porque á la verdad, él es un broquel que nos protege, y defiende de los tiros del enemigo de nuestra salud: el es una roca, contra la que se deshacen, y quebrantan las mas violentas tentaciones; y en fin, caminamos con él al puerto seguro de nuestra salud.

Pero, ¿cómo no nos protegerá contra el Demonio, si nos defiende aún de la Justicia de Dios? Porque si las súplicas hechas á Dios en el nombre de los Santos, en el nombre de Abrahan, Isaac, y Jacob, apaciguaron tantas veces la cólera de Dios, justamente irritado, ¿có-



mo no se dexará mover de las que van sostenidas de la bendicion del cuerpo de su querida esposa Eulalia? Si á la sola pronunciacion de su nombre, que no es sino una señal de su santidad, se enternece, ¿qué hará á vista de su sagrado cuerpo, que fue instrumento de ella, y organo del Espíritu Santo? ¿A vista, digo, de aquellas manos, que hicieron tan buenas obras; de aquellos pies, que se ocuparon siempre en correr los caminos del Señor; de aquella boca, que le alabó tanto; de aquellos ojos, que derramaron tan copiosas lágrimas; y en una palabra, de todo aquel virginal cuerpo, que se sacrificó, y ofreció á la muerte por su amor?

Entremos, pues, con la consideracion, oyentes míos, en el túmulo de Eulalia: pongámonos en este dia baxo la proteccion de su cuerpo; pero no, no entremos, ni nos acerquemos á él con nuestras pasiones; porque esta devocion no le agradará, y acaso nos dirá lo que Dios á Moysés, en medio de la zarza que ardia: *Ne appropies, solve calzeamentum de pedibus tuis.* Apártate de este lugar, Cristiano, criminal y profano: guárdate de acercarte aquí, si no vienes despojado de todas tus pasiones; de este interés tan contrario á la caridad, que me ha hecho pobre por el amor de Jesu-Christo; de esta ambicion tan opuesta á la humildad de mi vida, y de mi muerte; de esta



inaccion, y de esta sensualidad tan contraria á mi pureza; de esta venganza, de este odio, tan enemigo de la paciencia, con que he sufrido los crueles tormentos del tyrano: no vengas aquí á mezclar tus vicios con mis virtudes, ni á infestar este lugar sagrado con las impurezas de tu corazon: *Ne apropias.* San Gerónimo dice, que jamás se acercaba á los sepulcros de los Mártires, quando sentia á su corazon agitado de alguna pasion, porque creía que el acercarse á los huesos y cenizas de estos Santos, sin estar en la disposicion del martyrio, que debe siempre comenzar por el sacrificio de las pasiones, sería profanar estos lugares Santos, y faltar al respeto que

se debe á su memoria. En este estado, pues, necesitamos estar para acercarnos al de nuestra illustre Patrona; pues aunque quiere que la honremos, la invoquemos, y acudamos á su proteccion en nuestras necesidades, me atrevo á decir, que no estimará estos honores y súplicas, si vé que no salen de una conciencia pura, y de un alma que teme á Dios; porque su gloria no está en verse honrada y servida, sino en ver que Dios es glorificado por nuestra buena vida; su gozo no está en vernos implorar su socorro y amparo, sino en vernos asociados con ella en el servicio de Jesu-Christo.

Por este solo medio podremos ganar su proteccion y agrado, pre-



sentémosle, pues, nuestros corazones purificados de todos los malos afectos, y si acaso aún nos dominan estos, sacrificuémoselos á su presencia, para que queden sepultados en su túmulo: hagamos por su gloria contra estas pasiones, lo que Calurniano hizo contra ella por la gloria de sus Dioses: para vengar este á sus falsas Deidades del desprecio que hacía de ellas Eulália, le dió la muerte á vista y presencia de sus ídolos; demos, pues, el mismo honor á nuestra Santa, para vengarla de todos los ultrages que ha recibido de las pasiones de los hombres; démosle el consuelo de que las vea perecer á su vista, y presencia. Si para emprehender esta

grande accion se necesita de ánimo, su exemplo nos lo dará; si para ejecutarla es menester fuerza, en su túmulo hallaremos todos los instrumentos de su victoria, y todas las armas del Evangelio: en él encontraremos la coraza de Justicia, el morrion de salud, el broquel de la Fé, y aquella penetrante espada con que hizo morir á los mismos enemigos, que tenemos que combatir; y aún para poner en uso todas estas virtudes, no nos faltará en él la gracia que nos conseguirá por su intercesion, y súplicas. Este es, ilustre Patrona, el primer efecto que esperamos de vuestra proteccion; porque no os pedimos aún la perseverancia, sino la penitencia; no os su-



plicamos el que nos deis vuestro  
 espíritu, sino el que nos quiteis el  
 nuestro, porque estamos seguros que  
 quando vieseis muertas todas nues-  
 tras pasiones, nos dareis luego to-  
 das vuestras virtudes, y por estas  
 virtudes pasaremos á acompañaros  
 en la gloria eterna: *Ad quam nos  
 perducat, &c.*



